

# Ediciones Lucas

A hand is shown placing a puzzle piece into a larger assembly. The background is a vibrant blue with a pattern of puzzle pieces and faint numbers. The overall theme suggests a process of completion or discovery.

“LA ORACIÓN”  
EI-010921-066

# “LA ORACIÓN”

## © 2021 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

*Primera edición: septiembre 2021*

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com  
www.vidadeiglesia.org  
vidadeiglesiaorg.blogspot.com  
asesalegal@gmail.com

**EL-010921-066**

# “LA ORACIÓN”

En cuanto al Reino de Dios, nosotros los creyentes tenemos muchas razones para orar. En el Nuevo Testamento encontramos que hay muchas maneras de orar. En este estudio, vamos a tratar de refrescar los puntos más genéricos en cuanto a la oración.

## LA ORACIÓN DEL “PADRE NUESTRO”.

En esta ocasión veremos un modelo de oración que incluye elementos y actitudes que le agradan a Dios. Para ello tomaremos de base la famosa oración del “Padre Nuestro”, la cual jamás debemos de olvidar porque recordemos que fue el mismo Señor Jesús quien la hizo. En el contexto de esta oración, en Mateo 6, encontramos que el Señor les enseñó a sus discípulos asuntos referentes a la oración. En algunos versos les dijo algunas maneras incorrectas, o errores que se cometen al orar, pero luego les dijo la manera correcta de cómo orar. Podemos decir que la oración del “Padre Nuestro”

es una especie de bosquejo, o guía, a la cual haremos bien en recurrir al momento de orar.

Leamos lo que dice Mateo 6:9-13

*“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. 10Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. 11El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. 12Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. 13Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”.*

## PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS, SANTIFICADO SEA TU NOMBRE.

La expresión "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre", es una expresión que santifica el Nombre de Dios; esto quiere decir que al orar le debemos decir a Dios que no hay nada que atribuya despropósito alguno en Sus caminos, ni ninguna mancha en Su manera de obrar. Lo primero que Dios requiere en la oración es

que santifiquemos Su Nombre, es decir, que estemos dispuestos a decir como el apóstol Pablo:

*“antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso”*  
(Romanos 3:4).

Hay otra frase muy clara que dice Romanos 9:20

*“Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios?”.*

Debemos reconocer que Dios es quien hace todas las cosas. Por lo tanto, al orar, la actitud que necesitamos tener es santificar el Nombre de Dios. Es necesario entender y reconocer que Dios tiene todo el poder, que Él está manejando todas las cosas, que Él es grande, que Él es luz, que Él no se equivoca, etc. De esa manera no vendremos a Él con una actitud resentida, ni melodramática, ni mucho menos como sus víctimas, sino que eso nos pondrá como súbditos de Dios, como Sus colaboradores.

## VENGA TU REINO. HÁGASE TU VOLUNTAD, COMO EN EL CIELO, ASÍ TAMBIEN EN LA TIERRA.

La otra expresión que encontramos en esta oración es la que dice: “venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. La oración también es capaz de abrir el camino para que el Reino de Dios tenga influencia en la tierra. En otras palabras, debemos entender cuán necesario es pedir para que el Reino de Dios venga, de lo contrario éste se detiene. Esta frase es el meollo de porqué debemos orar. A este tipo de oración le podemos llamar “oración sacerdotal”, “oración de intercesión”, “oración de clamor”, etc. El punto es que nos enseña que orando le servimos al Señor. A veces pensamos que el Señor puede hacer lo que Él quiera porque Él es Poderoso y nada se opondrá a El; si así fuera, no tendríamos necesidad de orar, ni pedir que el Reino de Dios venga. Aunque religiosamente hemos escuchado que Dios tiene el poder para hacer todo lo que Él quiera, en realidad, nada de Su Reino tiene un avance en la tierra a menos que alguien lo pida. Hay una gran diferencia

entre el Cielo y la tierra. En el Cielo se hace lo que Dios quiere, lo que Él desea, porque Él gobierna según Su voluntad, pero en la tierra no se hace nada de lo que Dios quiere a menos que la Iglesia ore para que se haga según Su voluntad. Es necesario que oremos. Hermanos de cada una de las localidades, les invitamos a que se unan en oración, y clamen para que el Reino de Dios se manifieste entre nosotros.

El hermano Watchman Nee decía que la oración es como los rieles de una locomotora. A la verdad un tren es una máquina muy impresionante, pero para que éste se pueda desplazar, primeramente se deben colocar los rieles. Antes de echar a andar una locomotora, lo primero que debe hacerse es la instalación de los rieles; la construcción de una vía férrea es un trabajo sumamente pesado y desgastante, pero sin ello el tren no funciona. Más o menos así es la oración, es como los rieles a través de los cuales la voluntad de Dios puede hacerse en la tierra. Dios necesita que nosotros seamos esos trabajadores que, al igual que los obreros que con gran fatiga trabajan en la construcción de una vía férrea, nosotros a través de la oración también seamos obreros de Dios, procurando



mantener conectado el cielo y la tierra. Tal disposición de colaborar con el Reino de Dios a través de la oración es el sentido que tiene la frase: “venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”.

Tengamos claro un asunto: “No es posible que suceda entre nosotros la voluntad perfecta de Dios, si ésta previamente no ha estado ligada a la oración”. Si nosotros no oramos, y de todos modos se hace entre nosotros la voluntad de Dios, es porque seguramente algunas personas han orado por nosotros. Si hay milagros entre nosotros es porque alguien está orando, si hay avivamiento en nuestras Iglesias es porque hay al menos dos hermanos en algún lugar del mundo que están orando por nosotros. Pero nada concerniente al Reino de Dios acontece si primeramente no oramos. Por alguna razón, en el último clamor que aparece en la Biblia encontramos al Espíritu y a la Esposa diciendo: Ven, Señor Jesús (Apocalipsis 22:17). ¿Acaso Dios no escuchará tal petición?

## EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA, DÁNOSLO HOY.

S  
E  
M  
A  
N  
A  
—  
2  
—

Veremos a continuación la siguiente frase: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. Esto nos muestra cómo es la oración de una persona necesitada. Por el contexto que estamos viendo, no se trata de pedir día a día por el pan material, sino por una necesidad de alimento espiritual. No es malo echar mano de las experiencias pasadas, ni de todo lo que Dios nos ha dicho en tiempos anteriores con fines de buscar una nutrición espiritual, al contrario, es bueno que llevemos eso a la Presencia de Dios, y al igual que la comida recalentada (que muchas veces es más deliciosa), así también volvamos a refrescar la Verdad de Dios. El pan natural con los días se llena de moho, se descompone, y lejos de servir para nutrirnos puede causarnos graves problemas de salud. Así también es en lo espiritual, muchas veces la palabra de Dios carente de frescura puede causarnos muerte. Hay un pasaje que dice:

*“... nos hizo ministros competentes de un Nuevo Pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica”.*

(2 Corintios 3:6).

Este pasaje nos muestra que podemos hablar de la Biblia, pero si la usamos sin la Vida de Dios, producirá muerte. Nosotros debemos ser personas necesitadas del pan de cada día, es decir, cada día debemos buscar una Palabra de Dios que esté fresca, que produzca Vida, salud espiritual.

Todos los días necesitamos de la frescura que nos provee el Espíritu de Dios. Una de las maneras por las cuales el Señor nos dosifica Su Vida es a través de Su Palabra. Algunas veces podemos interpretar lo que Dios nos habla por medio de palabras y pensamientos espirituales, otras veces son solo impresiones que nuestro espíritu capta, y que luego se convierten en fortaleza para nuestro hombre interior. Dios en Su grande misericordia siempre tendrá una palabra fresca cada día que nos vivifique. Si mantenemos la actitud de buscar día a día la Palabra de Dios, llegaremos a tener una mente adaptada y entrenada al Espíritu, de modo que cada vez será más “normal” interpretar las palabras del

Espíritu con palabras espirituales. Solo la Palabra de Dios nos puede dar nutrición, y por ende, transformación; por esta razón el Señor nos enseñó a que la buscáramos día con día.

Dentro de la oración que el Señor nos enseñó, podemos ver cómo debemos mostrarnos necesitados delante del Señor. Cambiemos esa actitud religiosa de sentir que ya tenemos todo, de sentirnos ricos, que estamos llenos, etc. sino mantengámonos con una actitud de pobres, de necesitados, y seguramente Dios nos dará el pan de cada día.

**“Y PERDÓNANOS NUESTRAS  
DEUDAS, COMO TAMBIÉN  
NOSOTROS PERDONAMOS A  
NUESTROS DEUDORES”.**

Esta frase nos trae conciencia del gobierno de Dios. Una de las razones por las cuales muchas veces terminamos fracasados es porque no vivimos como realidad que Dios es Santo, que Él gobierna en los Cielos, sobre todas las cosas creadas, en todos los tiempos, y mucho más en Su Iglesia. La Escritura nos

da testimonio de cómo Dios muchas veces cambia Sus tiempos, Sus tratos, nos disciplina, nos juzga, etc. En la Biblia encontramos historias de muchos hombres y mujeres a los que Dios disciplinó, y fueron marcados por los tratos de Dios. Una de esas mujeres fue Noemí, una mujer que Dios trató, al punto de que ella dijo que ya no la llamaran por su nombre, sino que la llamaran “Mara” porque en grande amargura la había puesto el Todopoderoso. Igualmente si leemos la historia del Rey David, un hombre del que se dice que era conforme al corazón del Señor, sin embargo, vemos que Dios lo trató severamente en muchas ocasiones. Igualmente podemos leer de hombres como José y Moisés, que llegaron a ser grandes líderes de Israel, pero previo a esos tiempos de Gloria Dios los humilló en gran manera.

Uno de los errores más grandes que podemos cometer como hijos de Dios es perder conciencia del Gobierno de Dios. A veces llegan ciertos tratos de parte de Dios porque Él está juzgando ciertas áreas de nuestra vida, y si no tenemos conciencia de Su Gobierno, pueda que hasta nos muramos, y ni cuenta nos demos que las cosas nunca cambiaron porque Dios nos había enjuiciado. A veces

cuando vemos que alguien está atravesando una mala racha de malos momentos en la vida, hasta en broma decimos: “Ese fulano tiene juicio de Dios”. No somos quienes para estar juzgando la vida de los demás, pero no está lejos de la realidad que Dios sí juzga a Sus hijos. El Señor Jesús nos dijo que al momento de orar, le pidiéramos a Dios que nos perdone nuestras deudas, éstas deudas pueden ser cierta clase de pecados, o bien, ciertas cosas que quedan al pendiente, las cuales de una forma ú otra atentaron contra el gobierno de Dios. Podemos llegar a acumular deudas para con Dios, y éstas se pueden traducir en un cambio en la manera “normal” de actuar de Dios para con nosotros. Si sentimos que Dios ha cambiado Su forma de tratarnos, es tiempo de orar y pedirle a Dios que perdone nuestras deudas, en algo lo defraudamos, y Él nos está disciplinando.

Otra cosa por la cual Dios cambia Su Gobierno para con nosotros es porque Él es Justo, y de pronto Él empieza a tratarnos así como nosotros tratamos a los demás. Dios perdonará nuestras deudas en la medida que nosotros perdonemos a otros. No se nos

olvide que Dios es Dios de principios. Dice Mateo 7:1

*“No juzguéis, para que no seáis juzgados. 2Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido”.*

Dios nos hará misericordia en la misma medida que nosotros la hagamos con otros; y de igual manera será duro con nosotros si así actuamos con nuestros hermanos. ¿Qué tan amorosos somos con nuestros hermanos? ¿Qué tan dadivosos somos para con los que se acercan a nosotros? ¿Qué tan dispuestos estamos para hacer misericordia en lugar de juzgar? Si no somos misericordiosos, sino que por el contrario somos tacaños, mezquinos, indolentes, indiferentes, etc. así nos tratará Dios a nosotros. Hermanos, si ustedes en sus localidades ven a alguien en una situación en la que ustedes no quisieran estar, no lo juzguen, mejor ayuden al hermano, háganle misericordia, así también Dios podrá hacer misericordia con ustedes.

Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Esta última frase de la oración reconoce la debilidad de la carne, la impotencia ante las fuerzas del mal, y el reconocimiento de que sólo Dios nos da la victoria. Qué fácil es creer que ha sido nuestra habilidad, nuestra fuerza, nuestra inteligencia, o hasta nuestra devoción a Dios la que nos ha hecho merecedores de lo que hoy por hoy tenemos. No pensemos así. Todo lo que tenemos es por la pura misericordia de Dios. Hemos hecho más para no recibir nada de parte de Dios, que las pocas cosas por las cuales Él pudiera darnos algo. La mayoría de nuestras obras, y nuestra manera de vivir bastaría para que Dios nos diera la espalda, y se apartara de nosotros, sin embargo, Su misericordia nos ha sostenido. Dice Lamentaciones 3:22

*“Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. 23Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad”.*

Si aprendemos a pararnos en el terreno de la misericordia de Dios, automáticamente le quitamos poder a Satanás sobre nuestras vidas. El objetivo principal del maligno es que nosotros cortemos la dependencia absoluta de Dios; y media vez nosotros nos soltemos de Dios, entonces, el malo nos puede



alcanzar. No permitamos que Satanás nos saque de la dependencia de Dios, reconozcamos día a día que todo lo que tenemos es la pura misericordia de Dios para nuestras vidas. Mantengámonos bajo la misma actitud del rey David, que desde su juventud hasta el final de sus días le pudo decir al Señor:

*“¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí? 19Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová? 20¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Pues tú conoces a tu siervo, Señor Jehová. 21Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo. 22Por tanto, tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos”.*

(2 Samuel 7:18–22).

Si nosotros al preguntarnos lo mismo: “¿Quién soy yo?” reconocemos a Dios como el dador de todas las cosas, y que sólo somos el producto de la bondad y misericordia de Dios, seremos libres del poder de Satanás.

## TRES TIPOS DE ORACIÓN.

De manera didáctica podemos decir que hay tres tipos de oración, éstas son las siguientes:

### 1.- LA ORACION DISCURSIVA/PERSONAL:

Ésta oración es la que hacemos entablando una plática con el Señor, exponiéndole todo nuestro corazón. Pudiéramos decir que es una oración que tiene que ver con nuestra vida personal y nuestra relación con el Señor. Podemos orar para tener amistad, koinonia espiritual, y una relación más íntima con Dios. En este tiempo de oración también podemos presentarle a Dios nuestras necesidades, nuestros conflictos interiores y exteriores. Además, podemos platicar con Él acerca de Su Palabra. Veamos algunas citas bíblicas que nos confirman la existencia de esta manera de orar.

## Filipenses 4:6

*“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”.*

Acá el apóstol Pablo nos sugiere una forma de orar en la cual cada uno de nosotros le podemos decir al Señor lo que sentimos con nuestras propias palabras. Esta debe ser una oración sencilla, sin tanto léxico, ni liturgia, sino más bien palabras sinceras con las cuales nos podamos exponer delante de Dios.

## Romanos 12:12

*“gozándoos en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración” (LBLA);*

En este verso, el apóstol Pablo nos dice que seamos dedicados para orar. Hay muchas razones por las cuáles debemos dedicarnos a la oración, pero la más principal es nuestra relación con el Señor. Platicamos con Dios no sólo cuando hablamos, sino también mientras inquirimos delante de Él. En la medida que practiquemos la oración, nuestras palabras van a ser guiadas cada vez más según el mover del Espíritu Santo, ya sea para hablar

palabras más espirituales y adecuadas, o bien, reduciendo nuestro hablar para llegar a la contemplación.

Colosenses 4:2

*“Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias”;*

En este pasaje, de igual manera, el apóstol Pablo nos insta a que hagamos de la oración algo elemental de nuestra vida. En el plano natural, cuando estamos en casa, con nuestra familia, no todo el tiempo hablamos; sin embargo, es atípico que estando juntos no nos dirijamos la palabra todo el día. Cuando nadie se habla en casa es porque seguramente hay algún problema. De igual manera sucede en lo espiritual, no podemos pasar días o semanas sin hablar con Dios; si así sucede es porque hay un severo problema de comunión con Dios.

## 2.- LA ORACIÓN INTERCESORA O SACERDOTAL.

Esta oración tiene que ver con nuestro trabajo en Dios, es decir, con nuestro trabajo de sacerdotes dedicados al Señor. Sólo a través de este tipo de oración Dios se abre camino para poder obrar en esta tierra. Esta oración debería ser el pivote de nuestro trabajo en el Señor. Por ejemplo, si nosotros predicamos la Palabra, lo previo que deberíamos hacer es orar. Y así todos y cada uno de los miembros, no sólo los que predicán, sino todos los que tenemos la conciencia que debemos servirle al Señor, debemos orar e interceder para que se haga la voluntad de Dios en la tierra.

Básicamente debemos interceder por dos cosas: a) Las necesidades del Reino de Dios. Entre estas necesidades podemos mencionar: El desarrollo de Su Plan Eterno, el desarrollo y la ejecución de Su voluntad, etc. b) Las necesidades de los hombres. Nosotros como hijos de Dios hemos sido llamados a interceder, tanto para las necesidades de Dios,

como para las necesidades de los hombres y su condición humana.

Acerca de esta oración, dice Romanos 8:26

*“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. 27Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos”.*

La Escritura nos deja claro que obviamente no sabemos orar como conviene, pero tengamos confianza que el Espíritu Santo nos va auxiliar en este trabajo sacerdotal que nos ha sido encomendado. El Espíritu Santo es el que va a tomar el control de lo que hemos de pedir, Él nos guiará a la hora de interceder según las intenciones que Él quiera presentar ante el Padre que está en los Cielos.

Leamos a continuación como quedó registrada en La Escritura la práctica de esta oración:

Dice Colosenses 4:12

*“Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere”.*

Efesios 6:18

*“orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; 19y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con desnudo el misterio del evangelio”.*

### 3.- LA ORACIÓN CONTEMPLATIVA:

Ésta es la oración en la cual procuramos conectarnos con el Señor sólo por medio de nuestro Espíritu. Es una oración carente de palabras y pensamientos que se procesan. Es una oración silenciosa, de descanso y reposo. Es la oración en la cual nuestro presente continuo psicológico está latente pero no activo, presente pero no interviene.

Ésta oración tiene como objetivo estar con el Señor y unirnos con Él en espíritu. Recordemos que Dios es Espíritu, por lo tanto, nuestro espíritu es la parte en la cual perfectamente podemos estar unidos con Él, y que de hecho, está unido con nosotros a través del Espíritu.

A diferencia de la oración discursiva, en la cual hablamos palabras con el fin de exponer nuestras necesidades delante del Señor, en la oración contemplativa el objetivo es estar en unión con el Señor. La unión con Dios a través del Espíritu es el clímax de la comunión que los hombres podemos llegar a experimentar con nuestro Creador.

La oración contemplativa es la más vivencial porque aunque carece de intelecto y emociones, no obstante está en contacto directo con Dios. No pretendamos recoger un fruto en nuestra mente luego de orar contemplativamente, porque siempre será una experiencia a nivel de nuestro espíritu. Dice 1 Corintios 14:15 “¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento...”. Quiere decir que podemos orar tanto con nuestra mente, y nuestra parte emocional, como a nivel de espíritu.



Por último podemos decir que la oración contemplativa nos lleva a los lugares celestiales con Dios. En otras palabras, es una oración en la cual nosotros ascendemos a Dios, y no Dios el que desciende para visitarnos.

# ALGUNOS CONSEJOS PARA LA PRÁCTICA DE LA ORACIÓN SACERDOTAL.

S  
E  
M  
A  
N  
A  
—  
4  
—

Es más que necesario que como Iglesia nos reunamos para poder ejercitarnos en la oración sacerdotal. Así que daremos a continuación algunos consejos de cómo orar de esta manera.

## 1.- APRENDER A OÍR A DIOS.

Dice Eclesiastés 5:1

*“Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. 2No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras. 3Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio”.*

En este pasaje encontramos muy buenos principios a la hora de estar en nuestra labor sacerdotal delante de Dios. Algo que

debemos hacer a la hora de interceder es inquirir delante de Dios para poder orar según Su voluntad. Este pasaje nos dice que nos “acerquemos más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios”. No es necesariamente lo que nosotros sintamos, o deseemos, lo que Dios quiere que oremos; así que no debemos ser rápidos para empezar a orar, sino primeramente debemos saber qué quiere Él que le digamos. Dice 1 Juan 5:14

*“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. 15Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.”*

Es necesario que al momento de orar nos acerquemos delante del Señor con un espíritu abierto, procurando percibir la voz de Dios en nuestro espíritu, y que así nuestro espíritu le transmita a nuestra mente cuál es la necesidad por la que Dios quiere que intercedamos. Si así oramos, no vamos a ofrecer el sacrificio de los necios.

## 2.- DEBEMOS SER BREVES AL HABLAR.

Una buena oración de intercesión no es aquella en la que decimos muchas palabras; ni tampoco consiste en optar por un “estilo evangélico”. La religión nos enseñó a cambiar nuestra manera de hablar al momento de orar. “Evangélicamente” aprendimos a modificar nuestro léxico, y creemos que orar bien es usar palabras distintas a las que normalmente decimos. Dios no está esperando de nosotros un vocabulario distinto, más bien lo que Él necesita es que oremos de manera específica, clara, sencilla, y lo más importante es que nuestras palabras toquen la médula de Su voluntad.

Dice Mateo 6:8

*“Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. 8No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis”.*

Según estas palabras de nuestro Señor Jesucristo, no debemos orar para darle a Dios

un informe de las cosas, sino debemos orar de manera breve, sabiendo que nuestras palabras son usadas para que Su voluntad se abra espacio en la tierra.

### **3.- NO PROCUREMOS HACERLE PRINCIPIO Y FIN A CADA ORACIÓN.**

Al estar varios hermanos reunidos orando, obviamente habrá un primer hermano que dirá ciertas palabras introductoras, sin embargo, procuremos que las demás participaciones no sean iguales. Esa actitud, o costumbre religiosa de que cada hermano que participa quiere hacerle introducción y final a la oración nos llevará al sacrificio de los necios. Al orar juntos lo que debemos hacer es darle continuidad al fluir de la oración, es decir, un segundo hermano que tome el turno sólo debe continuar lo que ya se comenzó a pedir, y así el tercero, y así sucesivamente.

### **4.- PONERNOS DE ACUERDO AL ORAR.**

Algo básico para orar sacerdotalmente es ponernos de acuerdo con los que nos hemos

reunido. Dice Mateo 18:19 “Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”. Es necesario que al orar sacerdotalmente estemos de acuerdo, es decir, sepamos cuáles son las necesidades que vamos a presentar delante de Dios. De preferencia lo mejor es que alguien apunte las peticiones, y dirija los turnos de oración; así podremos orar de manera ordenada, agotando el sentir que Dios ponga por cada una de las necesidades que los hermanos han presentado.

La palabra griega que se usa en Mateo 18:19 para referirse a “estar de acuerdo” es “symphoneo”; que traducido es la misma palabra “sinfonía”, y esta palabra según el diccionario de la Lengua Española consiste en un “conjunto de elementos que están bien combinados entre sí”. De allí el nombre que se le da a las “orquestas sinfónicas”, donde hay muchos instrumentos musicales bien coordinados entre sí. Así debemos orar nosotros, al estilo “sinfónico”, de manera armoniosa, lógica, coherente y complementaria sobre cada una de las

peticiones por las cuales estamos intercediendo.

## 5.- ENTRE MAS VECES OREMOS, ES MEJOR.

Nunca desestimemos orar de manera sacerdotal. Entre más veces oremos tendremos mejores resultados. Si Dios no nos ha dado el testimonio de que Él ya nos ha escuchado en cuanto a un punto determinado, pues, sigamos orando por lo mismo, sean así días, semanas, meses, o años.

Dice Lucas 18:1 “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, 2diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. 3Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. 4Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, 5sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. 6Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. 7¿Y acaso Dios no

hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? 8 Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”. Esta es una parábola que el Señor Jesús nos dio específicamente para enseñarnos a orar sin desmayar. Debemos orar juntos así como lo hizo esta viuda, de manera constante hasta que Dios nos escuche.

Dios nos escucha desde el primer momento que oramos, pero la ejecución de lo que Él desea hacer es algo que suele durar más tiempo. El caso más claro en la Biblia lo vemos cuando el ángel de Jehová le dijo a Daniel:

*“... porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. 13 Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días...”*

(Daniel 10:12–13).

Este pasaje nos muestra claramente que no debemos desistir en la oración porque pueden haber muchos estorbos para que se haga Su voluntad. La voluntad de Dios no siempre se



hará inmediatamente, seguramente antes de ver una respuesta a nuestra petición habrán muchos elementos que Dios tendrá que mover. Es por esto que debemos orar constantemente, pues aunque Dios es Todopoderoso, Él en su infinita sabiduría sabe hacer las cosas de manera perfecta, y la mayoría de veces eso lleva tiempo. Si dejamos de orar lo más seguro es que Dios no terminará Su obra; por esta razón no dejemos de orar por aquello que el Espíritu Santo nos sigue poniendo carga. Oremos todas las veces que sea necesario, y cuanto más oremos es mejor.

## 6.- PONER UN ENCARGADO EN CADA TIEMPO DE INTERCESION.

Es bueno que haya un hermano encargado de dirigir los tiempos de oración para que haya orden, coordinación, que se sepa cuando vamos a orar por otra petición, para saber cuando hemos de terminar el tiempo de oración, etc. Cuando no existe el orden, nos excedemos en el tiempo y es por esa razón que a muchos no les gusta asistir a las reuniones de oración.

El encargado de la oración debe ser un hermano, o hermana, que tenga la carga de orar, o bien, alguien que tenga la gracia para coordinar. Hay hermanos que tienen la gracia para dirigir, y en estos casos es cuando deben surgir.

Según sea la ocasión, el hermano encargado puede recolectar varias peticiones, así se aprovecha de mejor manera el tiempo que hemos destinado para orar juntos. El director tendrá que apuntar las peticiones que han expresado los hermanos, y de preferencia el nombre del hermano que puso la petición. Bajo la instrucción del director, cada hermano que ponga una petición será el que tendrá que iniciar ese turno de oración, pues, él (o ella) es quien tiene esa carga. En otras palabras, nadie debe iniciar, o cambiar de petición si no lo ha indicado el director.

El encargado de dirigir la oración deberá discernir y decidir cuando ha acabado el tiempo para dejar de orar por una petición, pues, tendrá que tratar de administrar el tiempo para poder orar por cada una de las peticiones que han presentado los hermanos.

## 7.- ESTABLECER EL TIEMPO QUE VAMOS A DEDICAR A LA INTERCESIÓN.

Sería muy bueno que los tiempos de oración estén delimitados, es decir, que se sepa la hora de inicio y final que tendrá cada vez que nos juntemos a orar.

Los tiempos de oración no deberían de ser demasiado prolongados, un tiempo moderado pudieran ser veinte minutos, aunque esto no es una ley. En algunas ocasiones donde solo haya una o dos peticiones, pudiera ser que aún sea menos tiempo el que hemos de orar. Recordemos que debemos evitar caer en el sacrificio de los necios, quienes piensan que serán oídos por su palabrería, esto no es del agrado de Dios.

## 8.- LA ORACIÓN SACERDOTAL SE SUSTENTA EN LAS CARGAS QUE TENGAMOS DE PARTE DEL ESPÍRITU SANTO.

Aunque ya hemos dicho esto, quisiéramos enfatizar que no debemos de hacer la oración sacerdotal si no tenemos una carga genuina de parte del Señor en nuestro espíritu. Si en alguna ocasión se da el caso que nos reunimos para orar, y nadie tiene una carga genuina por la cual orar, pues, no oremos. Si no tenemos la carga del Espíritu para interceder, pues, aprovechemos el tiempo para alabar al Señor, demos gracias, etc. pero no caigamos en la trampa de inventarnos peticiones para llenar veinte minutos de oración.

Lo normal es que el Espíritu Santo nos cargue por diversos asuntos, pero si no tenemos una carga genuina, no oremos de manera sacerdotal. Es mejor ser honestos reconociendo que no tenemos carga, que orar hipócritamente sólo por cumplir un rito.

“No hay carga más pesada que aquella que la llevamos sin ser cargada por el Espíritu de Dios”. Dice Mateo 11:30 “... porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. Las cargas que Dios nos pone son deleitosas, pero las que nos ponemos nosotros mismos son horrendas y pesadas.

## 9.- LA ORACION SACERDOTAL NO CONSISTE EN INFORMARLE A DIOS.

No oremos tratando de decirle a Dios algo como que Él no sabe. Dios sabe todas las cosas, Él sabe todas nuestras necesidades. No oremos con el fin de informar a Dios, sino con el fin de abrirle una brecha en la tierra.

## 10.- LA ORACION SACERDOTAL NO ES PARA PREDICAR.

La oración sacerdotal no consiste en decirle a Dios una prédica, o exponer ante los hermanos nuestros conocimientos bíblicos. Si alguien quiere compartir la Palabra, pues, tendrá su tiempo en las reuniones de

edificación de los santos, pero no procuremos darle a la oración sacerdotal un tinte de prédica.